

LA MISION:

a. Misión urbana y comunitaria:

Nosotros estamos llamados a tener a Jesús presente. “la fe nos enseña que Dios vive en la ciudad en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. No evangelizamos a nombre personal sino en el marco de la iglesia-comunidad. Y precisamente como comunidad estamos llamados a:

“HACER LIO” y a Ir contracorriente, como dijo el Papa Francisco dirigiéndose a los jóvenes en Brasil en la JMJ 2013 junto con la exhortación apostólica EVANGELII GAUDIUM sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, nos dan las pautas para comenzar a entender este tema de la misión. El texto que sigue son los puntos 105 y 106 de esta exhortación:

La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia.

Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo cada vez mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas INICIATIVAS MISIONERAS en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!

Así pues, en consonancia con lo vivido en el ELJA Argentina 2015, salir a misionar y hablar a la gente de Cristo, cada joven a todo hombre y mujer que ya no va al templo y si puede oírnos en la calle. Nuestro ANUNCIO ALEGRE y gozoso es posible que la fe se contagiemos, pues nos llena el encontrarnos con Jesús, y como llamados llamamos ahora a otros a su seguimiento alegre.

b. Siempre Abiertos a la Eclesialidad

Por último, Agustín no da las pautas para no dejar de trabajar como iglesia.

Para Agustín las necesidades de la Iglesia han de estar por encima de todos los intereses personales. La Iglesia es criterio para saber lo que tenemos que hacer. Sus necesidades han de estar también por encima del deseo de contemplación y del retiro: "Si la Iglesia reclama vuestro concurso -les dice a los monjes de la isla Cabrera-, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido ni huyáis del trabajo con torpe desidia... No antepongáis vuestro ocio a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen a asistirle cuando ella da a luz, no hubiésemos encontrado medio de nacer. Como entre el fuego y el agua hay que caminar sin ahogarse ni abrasarse, del mismo modo hemos de gobernar nuestros pasos entre la cima del orgullo y el abismo de la pereza" (Carta 48, 2). De la misma manera, las necesidades de la Iglesia

tienen que anteponerse a los vínculos de consanguinidad y de amistad, es decir, para Agustín lo importante es la Iglesia, y ante ella no cuentan nuestros gustos y comodidades (cf. Carta 84,1). La Iglesia necesita a todos sus hijos para transmitir su doctrina y para defenderse de los falsos hermanos (cf. Carta 243, 9).

En la vida presente se impone la acción apostólica. Es más, para poder gozar con María de la contemplación en la vida futura es necesario empeñarse como Marta en las tareas diarias: "Marta, que recibió a Jesús en su casa, es la figura de la Iglesia de ahora, que recibe al Señor en su corazón. María, su hermana, que estaba sentada a los pies de Jesús, del Señor, y escucha su palabra, representa también la Iglesia, pero en el siglo futuro, donde, liberada de los cuidados del servicio a los pobres, se dedica exclusivamente a gozar de la sabiduría. Marta se ocupa de numerosas tareas, porque ahora la Iglesia debe cumplir sus tareas. Ella se queja de que su hermana no viene a ayudarla y da ocasión al Señor a mostrarnos esa Iglesia inquieta y turbada por multitud de cosas, mientras que una sola es necesaria. Allí se llega por estos trabajos. Declara que María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada, para hacernos comprender que es por medio de la primera que se llega a la segunda que nunca será quitada. En cuanto a estos trabajos, aunque sean buenos, ya no se harán cuando haya desaparecido la miseria que remediaban" ("Varios pasajes de los Evangelios" #20).